

FIESTAS REALES.

DESCRIPCION
DE
LA CABALGATA
Y
DE LA PROCESION
DEL CORPUS,

POR
D. VICENTE BOIX,
CRONISTA DE VALENCIA.



VALENCIA. 1858.

IMPRESA DE LA REGENERACION TIPOGRAFICA,
DE D. IGNACIO BOIX,
calle del Sagrario de Sta. Cruz, n. 4.

DESCRIPCION
DE LA
PROCESION DEL CORPUS.

sus arreos. Los conductores suelen arrojar flores y confites, durante la carrera, en los puntos donde se hallan las personas á quienes dispensan este obsequio. En cada Roca va una de las danzas que despues acompañan la procesion.

La vispera del Corpus, sobre medio dia, se verifica la cabalgata popular, conocida con la denominacion de *Caballets*, palabra que significa caballos pequeños, ó para espresar cariñosamente esta célebre cabalgata, ó tomándola de una comparsa de muchachos, que durante muchos tiempos, llevaban colgados de la cintura los cuerpos de unos caballos de carton, de manera que parecian verdaderamente ginetes.

Antiguamente salia la corporacion de jurados vestidos con sus magnificas gramallas, precedidos de su capellan de honor, á convidar al pueblo para la festividad y disponer de paso que las fachadas de las casas se adornasen decentemente, y el piso de las calles de la carrera estuviera arreglado y enarenado. Durante todo el dia de la vispera se representaban delante de las casas, cuyos dueños lo solicitaban, diferentes autos sacramentales que tambien se repetian durante la carrera de la procesion: de estas composiciones dramáticas, que llevan el carácter del siglo XVI, solo quedan y se ejecutan *El Pecado de Adan*, *La Huida á Egipto*, *La Degollacion de los Inocentes* y *El Milagro de San Crisóbal*. La poesía del auto sacramental del *Pecado de Adan* es sencilla, armoniosa y tiene algunos trozos de magnífica entonacion, á la que se presta la lengua valenciana: la descripcion del paraíso es bellísima. Es anterior á la aparicion del gran poema de Milton.

La cabalgata *dels Caballets* guarda el órden siguiente:

Abren la marcha dos personajes vestidos con traje talar extraño con otras tantas banderas coronadas de hojas, y preceden al Capellan de la Ciudad con hábitos talares, montado en un soberbio caballo, ricamente enjaezado y cubierto con repostero de terciopelo negro, en cuyos extremos están bordadas las armas de la ciudad. De este modo recorre la carrera saludando á la inmensa concurrencia é invitando al pueblo á la gran so-

lemnidad. Si este eclesiástico pertenece á alguna de las parroquias del tránsito, suele echarse á vuelo la campana mayor de su iglesia en señal de respeto y de alegría.

Siguen siete figurones, llamados vulgarmente *Momos*, cubiertos con antifaces negros y una moma con cetro, corona y antifaz blanco, que representan los siete pecados mortales y la moma la virtud, ejecutando una danza festiva, durante la carrera y otra alusiva en diferentes puntos de la Ciudad.

A esta comparsa siguen diferentes danzas, que han sido varias segun el gusto y el capricho de cada época.

Un grupo que sigue á las danzas representa á la Virgen en su huida al Egipto, asistida de San José y seguida de unos labradorcillos con traje propio del siglo XVII con las hoces y haces de trigo en las manos.

Sigue despues la comparsa antiquísima del milagro de San Cristóbal, de cuyo auto sacramental se hace ya mencion en un Manual del Consejo, correspondiente al 5 de junio de 1449. Esta pieza literaria está escrita, como todas las demas, en lemosin casi incomprensible para la mayoría, y en ella se lee por un personaje, á guisa de alguacil, un largo bando en verso, en que se cita á todas las mozas de diferentes pueblos con las gracias ó defectos que el autor quiso atribuirles. Al concluir el bando suena una bocina, y una porcion de figurones, armados de rollos de pergamino, con que golpean á los incautos se derraman en todas direcciones, para figurar los asesinos de Herodes.

A esta comparsa siguen tres personajes á caballo, representando los Reyes Magos, llevando en sus manos las pixides de sus ofrendas, acompañados de sus palafreneros.

En pos de ellos viene una cuadrilla de danzantes estrañamente vestidos, que significan los soldados del Rey Herodes en el acto de pasar á cuchillo á los niños inocentes. La aparicion de estos moharraches produce una verdadera algazara, griteria, confusion y corridas, sobre todo en la plaza del Mercado, donde suelen encontrarse en gran número los labradores de nuestra huerta. Algunos años se ha procurado suprimir esta comparsa; pero el pueblo valenciano la ha echado siempre de me-